

# Sueños

Akuma

Image not found.

# Capítulo 1

Últimamente he desarrollado una especie de miedo, cada noche en la oscuridad de mi cuarto se hace presente esta mezcla de deseo y ansiedad, en mi mente, en mi alma. En realidad no tengo "miedo" a dormir, a lo que en realidad le temo es a soñar.

Por favor no me malentiendas, no despierto sudando, aterrorizado a las 3:33 am, puede que esto fuese más fácil de sobrellevar, mis sueños no son una pesadilla como tal, a decir verdad, muy rara vez tengo una pesadilla, a lo largo de mi vida solo 3 veces me he despertado por esta clase de sueños, invadido por el miedo en su estado más puro, incapaz de diferenciar entre la realidad y este extraño mundo onírico. A diferencia de estas ocasiones, cuando tengo este sueño en particular, al despertar siento en mi pecho algo que solo puedo definir como emoción, esa sensación que tienes justo antes de dar tu primer beso, esa sensación que te invade cuando compras tu primera vez una moto, una sensación que se apodera de todos tus sentidos.

Decir que es un sueño recurrente en realidad no haría justicia a lo ocurrido, ya que cada vez estoy en un sitio diferente, una escuela, un campo de guerra, la casa de un barrio cercano en la que nunca he entrado, siempre son sitios diferentes, pero hay algo que simplemente nunca cambia, el centro de mi obsesión, ella.

Te puedo jurar que no la he visto en toda mi vida, al menos no fuera de mis sueños, pero siempre es la misma chica, hermosa, con su cabello castaño claro, completamente lacio, unos ojos color miel muy expresivos, una tierna mirada, una sonrisa pícaro pero inocente al mismo tiempo, tez blanca y estatura baja, al menos más baja que la mía, un cuerpo perfectamente esculpido por la parte más obscena de mi subconsciente, si debiera describirla en una palabra, solo podría decir que ella es perfecta.

Se lo que estás pensando, pero no te estoy contando alguna clase de sueño húmedo, o alguna de las perversiones que habitan en mi cabeza, en mis sueños camino con ella tomando su mano, me deleito con su voz, tan fina y dulce que siento como si una frase suya bastara para enloquecerme, a veces acaricia mi rostro con sus finos dedos, para luego sentir la calidez de sus labios junto a los míos, incluso a veces solo me mira desde lejos con su angelical sonrisa enmarcada en su rostro y su cabello danzando al ritmo del viento, con vestimentas que son demasiado comunes pero que en ella parece como si hubiesen sido diseñadas para su cuerpo, para hacer que todo su ser alcanzara el punto máximo de la hermosura.

No suena mal ¿cierto? En realidad, no estaría para nada mal, serian sueños típicos, de esos en los que al despertar cierras los ojos con mucha

fuerza, deseando volver a dormir para que tu sueño continúe, pero lo que en realidad me perturba es la intensidad de esa sensación, el despertar invadido por la emoción comparable a cometer el pecado más grande o presenciar el milagro más bello. En medio de la oscuridad de la madrugada, sé que estoy sonriendo, aunque no puedo ver mi rostro y en realidad no quisiera verlo en ese instante, pero en ese momento es cuando mi verdadera pesadilla comienza.

El resto de mi día es realmente oscuro, invadido de más soledad de la normal, con la constante sensación del vacío más profundo en mi pecho, como si el 70% de mi alma se hubiese quedado abrazada a esa hermosa chica, incluso mientras me armo de valor y le doy la forma de palabras a esta situación, mis manos tiemblan, mi cuerpo se estremece, por el mero recuerdo de mi sueño más reciente y por la incertidumbre de que es lo que pasa en mi cabeza. Son demasiadas las horas, los días, en los que simplemente pierdo el control de mis emociones, por el miedo de nunca llegar a encontrarla, por esta sensación de desencanto y desapego de mi vida, por el poco valor que le puedo atribuir a la existencia misma después de haber pasado solo unos minutos con ella.

Y aquí comienza de nuevo este ritual enfermizo, morder el dedo anular de mi mano derecha para que ese dolor apacigüe un poco la cantidad de pensamientos que abruman mi mente, tomar mucho café, muy cargado, dejar que el amargo sabor me dé un poco de lucidez en cada sorbo, caminar por la calle sin rumbo fijo, manejar por toda la ciudad a pesar de que aduras penas tengo concentración para atender a los semáforos como es debido, todo esto como si la estuviera buscando a ella, como si en alguna parte de mi perturbado cerebro existiese la posibilidad de encontrarla, quizás en el mirador de la calera, ver como el sol baña su hermosa piel, mientras contempla como Bogotá se sumerge en la noche y los rayos dorados son remplazados por las brillantes luces de colores que iluminan cada una de las venas de la ciudad, ver como se sobresalta al sentir que la estoy mirando y como si de la magia más oscura se tratara, que me reconociera, que supiera quien soy y que sus labios recitaran las mismas palabras que oí en mis sueños hace unos años – *eres tu* –

Sé que piensas que estoy loco, es bastante posible que lo esté, alguien que puede despreciar esta vida, sentir que es capaz de rajarse las venas solo por la mujer que habita en sus sueños, simplemente no puede estar cuerdo, no te mentiré diciendo que antes era un hombre feliz, nunca lo he sido, excepto cuando estoy con ella, pero cuando me veo obligado a volver al mundo real, vivir se hace más imposible.

No te puedo decir su nombre, porque nunca lo he escuchado o quizás no lo recuerdo, pero no pienso darle algún nombre, porque sé que ella ya tiene uno, solo te puedo asegurar que siento algo de miedo por saber cuál

será la próxima locura que haga para tratar de encontrarla.

Espero que no haya sido un desperdicio de tu tiempo leer los delirios de un loco cualquiera, la verdad me siento bastante avergonzado de esta insana obsesión, de no saber si quiero que se detenga o que continúe, por lo pronto dejo que este escrito sirva solo como un placebo para mí, quizás de este modo pueda llegar a comprender si ella es el ángel que puede darme un respiro de vida o el demonio que goza llevándose hasta mi último suspiro.

Si has llegado hasta aquí, debo pedirte el favor que cuando veas a un loco en la calle, no lo juzgues, quizá solo está buscando un amor que no existe, quizá solo soy yo que sigo buscando en cada rincón de la ciudad, creyendo que aún estoy si quiera un poco cuerdo.